

ANIO Y EL *CICLO TROYANO* (SCH.LYC.Alex.570).

ESTHER MARÍA MORENO SÁNCHEZ.
FRANCISCO SÁNCHEZ JIMÉNEZ.

RESUMEN

El protagonismo de Anio, sacerdote delio de Apolo, en determinados pasajes del *Ciclo Troyano*, además de su interés intrínseco, ayuda a poner de manifiesto la importancia cada vez más destacada de Delos en la historia del mundo griego arcaico, que corre paralela a la repercusión literaria de los poemas relativos a la isla, así como los intentos realizados por los poderes políticos del entorno del Egeo para influir decisivamente sobre ella.

SUMMARY

The central role of Anius, Apollo's priest from Delos, in some passages of *The Trojan Cycle*, is an evidence of the increasing importance of Delos in the early stages of ancient Greek history, as we can also see in the great literary influence of Delos-related themes and in the attempts on the part of the political powers of the Aegean area to exert an influence on this island.

El *Ciclo Troyano*, conjunto de narraciones que se articulan en torno al tema central de la destrucción de la ciudad de Troya, fue constituyéndose como un *corpus* literario, desarrollándose y enriqueciéndose a partir de una serie de relatos elaborados específicamente a causa de la necesidad que se sintió de ampliar determinados pasajes, o responder interrogantes que podían suscitarse en el curso de la historia principal. No debe extrañar que ésta, producto de la transmisión oral en una cultura iletrada, sufriese ajustes en los silencios y lagunas que el paso del tiempo, el conocimiento y la repetición hacían cada vez más notables. También es claro que en época histórica, ya compuesta una serie de conocidos poemas (que forman el ciclo épico troyano propiamente dicho), siguieron introduciéndose añadidos y cambios debidos a intereses literarios, políticos, o religiosos.

Sin embargo, ésta no fue la única manera. Otros muchos mitos y leyendas más o menos antiguos e independientes de la historia de la destrucción de Troya pudieron ser atraídos por ella y comprendidos en su desarrollo general. Se prestaba a ello una narración que había adquirido el carácter de "universal" para el mundo griego, tanto por su propio impacto de referencia cultural, como por la exposición de unos acontecimientos que implicaban muchos y

diferentes lugares y concernían a diversos pueblos. Así pues, es natural que absorbiera un amplio número de historias locales ya existentes.

Entre todas estas historias secundarias resulta de gran interés la que hace referencia a Anio y sus hijas. Con respecto a ella podríamos preguntarnos en qué momento se relacionó con la leyenda troyana, si su origen fue verdaderamente independiente, y a qué causa debió su integración en ella.

En líneas generales la historia de Anio es como sigue¹: Anio fue hijo de Apolo y Reo. Estáfilo, padre de Reo, al ver a su hija embarazada, la introdujo en un cofre y la arrojó al mar, siendo arrastrada a Eubea, donde dio a luz a Anio. Apolo, encargándose de él, lo llevó a Delos y le hizo su sacerdote; allí, tras desposar a Doripa, engendró tres hijas, llamadas Enótropas (Eno, Espermo y Eleda). A éstas Dioniso les otorgó un gran poder de fecundidad agrícola. Cuando los aqueos decidieron ir contra Troya, Anio les ofreció que permanecieran junto a él durante los nueve años que deberían aguardar para destruir la ciudad, prometiéndoles que sus hijas se harían cargo de su mantenimiento. Los aqueos, sin embargo, parece que rechazaron la oferta y, tras diversas vicisitudes, lograron arribar a Troya. Pasado un tiempo, Agamenón mandó buscar a las hijas de Anio para que se encargasen de la alimentación del ejército sitiador, las cuales, violentadas, pidieron ayuda a Dioniso, quien las liberó convirtiéndolas en palomas. En ciertas versiones la historia se remata con la visita de Eneas, huido de Troya, a Delos, donde fue acogido por Anio que le entregó una de sus hijas, profetisa y sabia, Lavinia, para que la llevara consigo desposándola. Por ella tomaría su nombre la fundación eneica en Italia.

Nosotros vamos a detenernos aquí en el encuentro entre Anio y los aqueos, es decir, en la propuesta del sacerdote de Apolo a éstos, que se dedicaban a preparar su expedición contra Troya, para que permanecieran en Delos los nueve años durante los que la decisión de los dioses posponía la toma de la ciudad.

La información más antigua de primera mano conservada sobre nuestro tema se encuentra en la *Alejandro* de Licofrón. La hija de Príamo se refiere en su vaticinio al alivio que la muerte de los Dioscuros representará para los troyanos, pero advierte que llegarán por fin a la ciudad de Troya otros muchos que ni el propio Anio podrá sujetar:

...una implacable nube de otras gentes traerán, cuyo ardor contener no podrá ni aun el hijo de Reo, que, de acuerdo con lo vaticinado, nueve años a pasar en su isla invitaráles y, mediante sus tres hijas, un suficiente sustento ofrecerá para cuantos habiten en la atalaya cintia... ²

1. Lyc.*Alex.*570-585; Sch.Lyc.*Alex.*570; 580; 581; Apollod.*Epit.*III,10; Verg.*Aen.*III,80; Serv.*comm.in Verg.ad loc.*; Ov.*Met.*XIII,632-674; D.H.I,50,1; 59,3; D.S.V,62-63; Myth.Vat.I,202 (*Fuga Aeneae*); Sch.*Od.*VI,162; Eust.*comm.ad loc.*; Dictys.*Bellum Troianum* I,23. Para un resumen con anotaciones v. RUIZ DE ELVIRA, A.: *Mitología Clásica*. Madrid 1984, 465-6; FRAZER, J. G.: *Apollodorus. The Library*. London 1921, II, 180-1, n.1.
2. Lyc.*Alex.*570-575. La traducción es de FERNANDEZ GALIANO, M. y E.: *Licofrón. Alejandro. Trifiodoro. La toma de Ilión. Coluto. El rapto de Helena*. Madrid 1987, 102-3.

Además de la invitación de Anio a los aqueos para que demoren nueve años su marcha a Troya “de acuerdo con lo vaticinado”, quedando asegurada su manutención en Delos gracias a sus hijas, el poema continúa (vs.576-585) comentando que el don de las “Palomas Enótropas” procede de Dioniso, y que éstas, por fin, irán a Reteo, en Troya, a mitigar el hambre de los griegos.

El interés indiscutible de esta noticia queda superado por la que nos proporciona un escolio a los mismos versos de Licofrón cuyo contenido es el que sigue:

De Estáfílo, el hijo de Dioniso, nace una hija, Reo. A ella se unió Apolo. Al percatarse, Estáfílo la metió en un cofre y la soltó en el mar. Ella llegó a Eubea y parió allí en una gruta a un niño al que llamó Anio por el sufrimiento que padeció por su causa. Apolo lo llevó a Delos y él, tras desposar a Doripa, engendró a las Enótropas : Eno, Espermo y Eleda, a las que Dioniso concedió que convirtieran en semilla cuando quisieran. Ferécides dice que Anio convenció a los griegos de que, acudiendo junto a él, permanecieran allí durante nueve años, y que les había sido concedido por los dioses que al décimo año destruirían Troya. Y les prometió que serían nutridos por sus hijas. Aparece esto en el autor de las *Ciprias*.³

La información del escoliasta nos permite afirmar que el núcleo principal de la narración⁴ que relaciona la figura de Anio y de sus hijas con el *Ciclo Troyano* se remonta, en sus líneas principales, a las *Ciprias*, es decir a un horizonte arcaico⁵, así como a Ferécides, el genealogista

3. Sch.Lyc.Alex.570. La traducción es de BERNABE PAJARES,A.: *Fragmentos de épica griega arcaica*. Madrid 1979, 135 (*Ciprias* F. 20). Las ediciones manejadas han sido: la teubneriana, del propio Bernabé Pajares, *Poetarum Epicorum Graecorum Testimonia et Fragmenta. Pars I*. Leipzig 1987, 60 (*Cypria* F. 29); asimismo ALLEN,Th.: *Homeri Opera*. V. Oxford 1912'; 1986, 124 (*Cypria* F. 20). Desde la perspectiva de Ferécides, es el F 140 de los *FGrHist* de Jacoby. El escolio continúa, además, con la siguiente noticia : “También Calímaco menciona a las hijas de Anio en los *Aitia*”. v. PFEIFFER,R.: *Callimachus*. I. Oxford 1949'; 1985, 159 (*Aetia* F. 188). Aunque Calímaco no recuerda a Anio en su *Himno a Delos*, debió hacerlo en sus *Aitia* en razón, probablemente, de la explicación del carácter sagrado de las palomas en la isla (cfr. SERV.*Comm.in Verg.Aen.III,80 : unde bodieque Deli columbas violare nefas est*). La información del escolio al verso 570 queda completada por otros dos, menos extensos (Sch.Lyc.Alex.580; 581). A los orígenes de Anio y sus hijas, y a su encuentro con los griegos se añade (citando ahora sólo a Calímaco) que éstas aliviaron el hambre del ejército ya en Troya, cuando Agamenón mandó buscarlas por medio de Palamedes.
4. “Die älteste Wendung”, OERTEL.: s.v.”Anios”, *Roscher Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, I,1. Leipzig 1884-1886, col.353, refiriéndose a las *Ciprias*, Simónides y Ferécides. Cfr.n.12.
5. Para el problema de la autoría y cronología de la obra v. la síntesis de BERNABE PAJARES,A.: *Fragmentos de épica ...op.cit.* 94-7. Una importante línea de la investigación viene aceptando el intervalo 2ª 1/2 del s. VIII, 1ª 1/2 del s.VII. En una posición más ambigua GRIFFIN, J.: “The epic cycle and the uniqueness of Homer”, *JHS* 97, 1977, 39, n.9, reconoce la dificultad de datación de los poemas del *Ciclo*, aunque acepta la propuesta general de Lesky de finales del s.VII. Aun así la postura más crítica, inaugurada por Wilamowitz y desarrollada por Wackernagel, de considerar el *Ciclo* como un producto literario tardío, encuentra eco en nuestros días en investigadores como DAVIES, M.: “The date of Epic Cycle”, *Glotta* 67, 1989, 89-100, quien, refiriéndose en concreto a las *Ciprias* (93-4;

ateniense del s. V a.C.⁶. Desgraciadamente no es tan clara a la hora de indicarnos qué aspectos concretos de lo expuesto pueden adscribirse a una y a otra fuente, así como cuál fue su alcance verdadero.

Respecto a la genealogía de Anio no debemos olvidar que la poesía épica no es precisamente generosa en ejemplos de este tipo. Las construcciones genealógicas de Glauco y de Eneas expuestas en la *Ilíada*⁷ deben ser vistas como excepcionales, y en los fragmentos que nos han llegado de las *Ciprias*, ningún otro que el aquí considerado parece contener este tipo de información⁸. No debería extrañarnos, en cambio, que fuese parte de la obra de Ferécides. El establecimiento de la genealogía del héroe en conexión con un dios, la presencia de nombres propios significantes e, incluso, la explicación de uno de ellos en concreto, el de Anio, son procedimientos característicos del método de trabajo de los genealogistas, es decir, convienen más a la erudición sistematizadora de esta forma temprana de historiografía⁹ que a la práctica e intereses del poeta épico. Además, la concordancia casi absoluta de este tramo genealógico con el expuesto por Diodoro Sículo (V,62) parece apuntar a la utilización por parte de éste de unos materiales que, quizás por la vía indirecta de un manual mitográfico helenístico, pudieran remontarse a Ferécides. En todo caso, el escoliasta hace suya la información, y probablemente sea lo más prudente mantenerse junto a Jacoby en una posición reservada¹⁰.

El tema de la transformación de las Enótropas en palomas, que se trasluce a partir de Licofrón y de los fragmentos relativos de Calímaco, va unido al rapto o marcha involuntaria a Troya de las hijas de Anio según testimonios más tardíos¹¹. Por otra parte, parece convenir más

97 ss.), remarca los indicadores de su carácter tardío, notables especialmente en el F. 1 (que hicieron proponer a Wackernagel para el conjunto de la obra la realización en un contexto cultural ático no muy anterior al año 500 a.C.), insiste en la naturaleza muy especial de la obra frente a las otras que constituyen el *Ciclo*, y acaba admitiendo la dificultad de rechazar la posición del investigador alemán en lo que respecta a su versión "final".

6. Si bien la identificación, e incluso la existencia histórica, de Ferécides fue sometida a duras pruebas por Wilamowitz, JACOBY, F.: "The first athenian prose writer", *Mnemosyne* 13, 1947, 13-64 = *Abhandlungen zur griechischen Geschichtschreibung*, Leiden 1956, 100-43 dejó establecidos con claridad la identidad de los diversos autores así llamados en la Antigüedad, y separó los restos de la obra del genealogista adscribiéndolos a un ateniense cuya vida podría datarse entre 508/7 y 476/5 (Cfr. *FGrHist* N° 3; comm. 386-7). Ciertamente, ya MOMIGLIANO, A.: "Per l'età di Ferécide Ateniese", *RFIC* 10, 1932, 346-51 = *Terzo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico* I, Roma 1966, 335-40, conociendo las conclusiones al respecto de Jacoby publicadas en la Parte Ia de sus *FGrHist*, de 1923, había fechado su actividad en la época de las guerras Médicas. En fin HUXLEY, G.: "The date of Pherekydes of Athens", *GRBS* 14, 1973, 137-43 ha propuesto la de Cimón.
7. *Il*,VI,145 ss. y *XX*,200 ss., respectivamente.
8. Revísense, si se quiere, los FF. 11 y 26 de la edición teubneriana de Bernabé Pajares.
9. Entre los múltiples paralelismos que podrían citarse la historia de Perseo (*FGrHist* 3 F 10), cuya madre, Dánae, fue arrojada al mar por su padre, como Reo, en un cofre (*lárnax*), resulta de gran interés. En cuanto a la utilización de nombres significantes "inventados", para colmar vacíos en las cadenas genealógicas, el caso de Fitio y Eneo, antepasados de Etolo, en Hecateo (*FGrHist* 1 F 15) resulta de los más explicativos.
10. Comm. 3 F 140, 425 : permanece incierto tanto la pertenencia de la genealogía a Ferécides, como la dependencia de su relato de aquél de las *Ciprias*.
11. Si en Licofrón (*Alex*.580 ss.) y en los escolios (a 580 y a 581) las hijas de Anio acudieron a Troya (enviadas a buscar por Agamenón mediante Palamedes) a mitigar el hambre de los griegos, en Servio (*in Verg*.III,80) y, sobre todo, en Ovidio (*Met*.XIII,655 ss.), son arrebatadas violentamente y se transforman en la huida por voluntad de Dioniso.

a una perspectiva etiológica de su tratamiento, del tipo de la que podemos suponer en el citado Calímaco, por ejemplo¹². Sin embargo, las propias *Ciprias* conocen ya el tema de la metamorfosis como forma de huida femenina de la violencia, en este caso ejercida por un dios¹³, y resulta muy comprometido desterrar el motivo considerado del núcleo más antiguo de la leyenda, por más que parezca ajustarse mejor a los gustos y patrones literarios helenísticos.

Además, Simónides de Yúlida¹⁴, ya a mediados del s.VI a.C. hacía de Menelao y de Odiseo sendos enviados a la búsqueda de las hijas de Anio en Delos. De ello nos informa un escolio a la *Odisea*, en la que el héroe recordaba su estancia en la isla¹⁵. Se trata, por tanto, de testimonios muy antiguos, de los que no puede desprenderse ninguna conclusión firme que no sea la de la difusión relativa de la historia, ya básicamente formada en las *Ciprias*, y de las variantes que pronto adoptó en ciertos episodios concretos.

Ahora bien, si desconocemos los detalles específicos que configuraban la narración de Anio en las *Ciprias*, podemos plantearnos qué circunstancias inmediatas la rodeaban. Son dos las fuentes que nos pueden auxiliar en esta tarea: el resumen de Proclo y el epítome III de la *Biblioteca Mitológica* de Apolodoro. La *Crestomatía* de Proclo, autor de época imperial, probablemente tardío¹⁶, presenta una serie de resúmenes de los poemas del *Ciclo* caracterizados por ser lineales y muy breves. En ellos se omitieron muchos asuntos, pero muestran el orden y la temática general de las composiciones. En todo caso, en el resumen de las *Ciprias* realizado por Proclo¹⁷ no se encuentra ninguna mención de Anio. Por contra, la exposición de los hechos antehoméricos del manual mitográfico de Apolodoro, escrito posiblemente en época Alto Imperial¹⁸ y de cuyo contenido original para esta sección sólo tenemos una serie de escuetas noticias compendiadas, sí nos ha preservado una brevísima pero interesante noticia sobre el sacerdote delio y sus hijas.

12. v. *supra*. n.3. WENTZEL, G.: s.v. "Anios", *RE* I,2, cols.2213-15, caracteriza como etiológica la forma ulterior de la saga, diferenciándola de la forma más antigua ("Die älteste Gestalt der Sage"; col.2213) que encuentra en las *Ciprias* y en Ferécides.

13. *Ciprias* (F 9) de la edición teubneriana de Bernabé Pajares.

14. Simónides era natural de la isla de Ceos, próxima al Atica y sometida a la influencia ateniense, como el mismo poeta que, durante un tiempo, trabajó en la corte de Hipias. RODRIGUEZ ADRADOS, F.: *Lírica griega arcaica. (Poemas corales y monódicos, 700-300 a.C.)*. Madrid 1986, 243-9.

15. En *Od.VI,164* Odiseo compara a Nausícaa con la palmera que se encontraba junto al altar de Apolo en Delos, que vio cuando fue allí "con numeroso pueblo, en aquel viaje del cual habían de seguir(le) funestos males" (SEGALA ESTALELLA, L.: *Homero.Odisea*. Madrid 1979). A colación señala el escoliasta (Sch.*Od.VI,164* = Simónides F 32 de PAGE, D.L.: *Poetae Melici Graeci*. Oxford 1962'; 1967, 279): "Quizás quería decir por numeroso pueblo no su propio ejército, sino los griegos, cuando como comandantes llegaron a Delos Menelao y Odiseo en busca de las hijas de Anio, que también eran llamadas Enótropas. La historia también está en Simónides, en las *KATEYXAT'*. En su comentario Page cree posible que Ovidio siguiese aquí principalmente a Simónides. Recientemente TRENDALL, A.D.: "The daughters of Anios", en *Studien zur mythologie und Vasenmalerei*. Mainz am Rhein 1986, 165-8, T. 29-31, ha identificado el tema en dos vasos atribuidos al Pintor de Darío.

16. BERNABE PAJARES,A.: *Fragmentos de épica...op.cit.*100-4.

17. BERNABE PAJARES,A.: *Poetae Epici Graeci...op.cit.*38-43.

18. Es más correcto referirse al autor como Pseudo-Apolodoro, para diferenciarlo con claridad del gramático y erudito ateniense del siglo II a.C. Ver la parte dedicada a la autoría y cronología en la introducción a la *Biblioteca de FRAZER*,J.G.: *op.cit.* I. IX-XVII.

Que Proclo no hiciese referencia a Anio no debe sorprendernos, ya que, como hemos señalado, su resumen se interesa solamente por los temas más destacables. Ahora bien, su presencia en Apolodoro nos plantea un doble problema: por un lado la extrema parquedad y aparente desconexión de la noticia

Las hijas de Anio, el hijo de Apolo, esto es, Elais, Espermo y Eno son llamadas Viñadoras. Dioniso les concedió la gracia de obtener de la tierra aceite, trigo y vino.¹⁹

hasta el punto de que la lectura exclusiva de Apolodoro resultaría aquí desconcertante; por otro, que no tengamos completa seguridad acerca de que la fuente principal de Apolodoro para su relación antehomérica se remonte a las *Ciprias*. En todo caso, el estudio comparativo entre Apolodoro y Proclo, que demuestra una coincidencia general, parece así indicarlo, a pesar de que en el manual no sean extrañas ni la alteración eventual del orden narrativo, ni la confrontación entre fuentes distintas²⁰.

Apolodoro menciona a Anio y a sus hijas entre las diversas etapas que constituyen la fase de reunión del ejército aqueo y la primera concentración en Aulide. Una vez enterado Menelao del rapto de Helena, acude a su hermano Agamenón, que decide congregarse un ejército para ir a Troya y recuperarla. Será entonces cuando tiene lugar una serie de visitas a los diferentes héroes aqueos con el fin de hacerles participar en la expedición. De esta fase de reclutamiento ha quedado buena memoria en las fuentes. Proclo recuerda el caso de Odiseo, que fingía locura para escabullirse, pero que fue descubierto por Palamedes. Inmediatamente después se refiere a la primera reunión en Aulide. Apolodoro sigue el mismo esquema pero de manera más detallada: Agamenón envía emisarios solicitando la ayuda de cada uno de los reyes y, “estando ya muchos deseosos de empezar la campaña” marcharon a Itaca en busca de Odiseo. Aquí de nuevo nos encontramos con las artimañas del héroe que resulta desenmascarado por Palamedes. La cruel venganza de Odiseo, narrada en este momento por Apolodoro, probablemente resulta una anticipación del curso del relato tal como debió seguirse en las *Ciprias* y recuerda Proclo (prácticamente al final de su argumento). Además, Apolodoro nos presenta otro episodio de la reunión de los griegos: cómo Menelao, Odiseo y Talcibio fueron a Chipre para solicitar la ayuda del rey Ciniras, y cómo éste evitó en gran parte su compromiso mediante una ingeniosa treta (de las cincuenta naves prometidas, cuarenta y nueve las hizo de tierra). Por cierto que la coraza que Ciniras regaló a Agamenón aparece mencionada en la *Iliada* (XI,19-23), donde también se recuerda el reclutamiento de Aquiles y Patroclo por Odiseo y Néstor (XI,765-782),

19. Apollod. *Epit.* III,10. La traducción es de CALDERON FELICES, J.: *Apolodoro. Biblioteca mitológica*. Madrid 1987, 121.

20. Resulta muy ilustrativa en este tema la presentación del texto de Proclo, con diferente tipografía para señalar ausencia, consenso o semejanza respecto de Apolodoro, realizada por WAGNER, R.: *Mythographi Graeci*. I. Leipzig 1900/1926, 238-41. Asimismo, los numerosos paralelismos establecidos en el aparato crítico de los diferentes *argumenta*, así como de los fragmentos de los poemas cíclicos por BERNABE PAJARES, A.: *Poetae Epici Graeci...op.cit.*

así como la dificultad general de congregar al ejército griego (IV,25-29). Es tras la historia de Ciniras e inmediatamente antes de la primera reunión en Aulide cuando Apolodoro se refirió a Anio y sus hijas, sin que el epitome nos haya conservado nada acerca de las circunstancias del encuentro.

Así pues, Anio y la Enótopas aparecieron en las *Ciprias* al menos en una ocasión, que localizamos en el contexto del reclutamiento de las tropas griegas anterior a la primera reunión en Aulide. Por lo demás, lo que el escolio al verso 570 de la *Alejandra* nos dice, a saber, que el sacerdote delio enterado de los preparativos ofrece su isla como lugar de estancia al ejército aqueo antes (nueve años de espera) de que éste llegara a Troya, encaja perfectamente bien en este sentido. Pero tenemos todavía otro dato que parece confirmarlo. La primera reunión en Aulide, que es el siguiente asunto recordado tanto en Proclo como en Apolodoro, es el marco donde acontece el episodio de la serpiente y de los gorriones, también recogido en la *Iliada*. Calcante interpretó el prodigio en términos de la necesaria espera durante nueve años *combatiendo en Troya* antes de lograr su destrucción al décimo (II,303-330). Consecuentemente, la oferta de Anio tuvo que ser rechazada²¹.

Tras el rapto de Helena, los Atridas procedieron al reclutamiento de las tropas expedicionarias contra Troya visitando numerosos y distantes lugares de Grecia. Uno de ellos, y de los últimos, fue Delos, donde Anio les ofreció su hospitalidad durante los nueve años que la voluntad de los dioses retrasaba la toma de la ciudad. Reunida la flota por vez primera en Aulide, el vaticinio de Calcante precisó el significado del prodigio de la serpiente e impulsó a los aqueos a navegar decididamente contra Troya. Así en las *Ciprias*. Con todo, el examen de las fuentes relativas a Anio nos detalla otros momentos y otras circunstancias para el encuentro entre el sacerdote y/o sus hijas y los griegos. Su lectura en términos de secuencia narrativa no descarta que en la historia original nuestros protagonistas entrasen en escena en más de una ocasión²². También es cierto que algunos de estos episodios se revelan más bien como secuelas insertas en escenas diversas del *Ciclo Troyano*, a causa de los intereses concretos del autor y de su época²³.

21. Para IMMISCH, O.: "Ad Cypria carmen", *RbM* 44, 1889, 299-304, que localiza la acción recordada por el canto de Demódoco (*Od.VIII,73-82*), disputa entre Aquiles y Odiseo, en Delos, cuando Anio ofreció su hospitalidad al ejército griego, Agamenón habría renunciado a la permanencia en la isla por creer cumplido el oráculo que, personalmente, le habría comunicado la Pitia acerca de la riña entre ambos héroes como inicio de la guerra (302). El investigador consideró que el poeta de las *Ciprias* hacía referencia al episodio de Anio inmediatamente después de la partida de la primera expedición de Aulide (*statim in priore expeditione, cum Aulide reliquissent Graeci*), y que las escalas del *iter* aqueo habrían sido, consecutivamente, Aulide, Delos, Andros y Teutrania (303). Debe recordarse que cuando Immisch publica su artículo es aún recientísimo el descubrimiento de los epitomes Vaticano y Sabaítico de la *Biblioteca* de Apolodoro (1885 por Wagner y 1887 por Papadopoulos, respectivamente), y que hubo que esperar hasta 1891 para su publicación (FRAZER, G.J.: *op.cit.* I. XXXV-XXXVI), por lo que resulta aún mucho más interesante y meritorio su esfuerzo.
22. Notoriamente en lo que se refiere al abastecimiento del ejército en Troya por parte de la Enótopas. Para GRIFFIN, J.: *art.cit.* 41, el episodio de las hijas de Anio "combinaría la fantasía con un deseo pedante de resolver los problemas implícitos en la *Iliada*". Concretamente se trataría de la intendencia del ejército de Agamenón. Además del producto de los saqueos y pillajes, cfr. *Il.VII,464* ss. (vino enviado desde Lemnos por Euneo Jasónida); *IX,53* ss. (vino que las naves aqueas traen continuamente de Tracia). Sí, pero como estamos viendo, no solamente esto.
23. Pueden definirse tres momentos para el encuentro entre los griegos y Anio: 1.- La fase de reclutamiento, momento más antiguo de la historia (*Ciprias*/Apolodoro, *Epit.* III,10), o bien ya en camino hacia Troya (Servio, *Aen.* III,80, p.353,

No parece que pueda dudarse de la gran antigüedad del culto de Anio atestiguado en Delos²⁴. Anio fue honrado en la isla como rey y fundador (*archegetês*), y los rituales cumplidos en su honor eran de carácter secreto y heroico²⁵. Las excavaciones han puesto de manifiesto dos lugares de culto dedicados a Anio en Delos, en las cercanías del lago sagrado. El más antiguo, situado al NE del lago y conocido como santuario de Anio, dataría de los siglos VII o VI a.C.; lo compondrían el *témenos*, un patio rectangular con altar y siete tumbas que no sufrieron el ritual de purificación. El segundo, probablemente del siglo VI, situado en la orilla oriental del lago, estaría formado por una capilla de mármol blanco y un altar. Al parecer el primero sería lugar de devoción de los propios delios, mientras que el segundo estaría abierto a la gente foránea. Sus etapas de auge estarían en relación con el momento político atravesado por la isla. En ambos se han encontrado inscripciones que testimonian el culto de Anio y de sus hijas²⁶. La introducción y desarrollo del culto a Apolo en Delos²⁷, debió significar, por tanto, su armonización y potenciación mutua tanto en el plano mítico como en el cultural²⁸.

Hay que esperar al siglo VI a.C. para obtener una información firme y fluida sobre Delos, que entra en la Historia unida estrechamente a la ciudad de Atenas y de lleno en la órbita de sus

-
- Ins.25-6 Thilo & Hagen). Con menor precisión aquí *Odisea* VI,164, Ferécides 3 F 140 y Licofrón, *Alex.*570-575. También Dictys, I,23. 2.- En una fase avanzada de la guerra (Licofrón, *Alex.*580-583). Posiblemente Simónides, en Sch.*Od.*VI,164 y Calímaco, F 188 Pf. 3.- Tras la destrucción de Troya, en relación al viaje de Eneas (Virgilio, *Aen.*III, 80, Servio, *comm.ad loc.* p.354, ln.1, Ovidio, *Met.*XIII,632 ss., Dionisio de Halicarnaso I,50,1; 59,3 y el Mitógrafo Vaticano I,202). Para este último momento del encuentro, dibujado según los intereses políticos y culturales romanos v. VANOTTI, G.: *L'altro Enea. La testimonianza di Dionigi di Alicarnasso*. Roma 1995, 221-2.
24. SCHOEFFER, V.von: s.v. "Delos", *RE* IV,2, cols.2459-2502. v.col.2498. Aunque, probablemente, haya que mirar con reservas su adscripción a época minoica, o micénica de herencia cretense, a partir de los rasgos de monarca-sacerdote presentados por Anio a través de una tradición fundamentalmente literaria. v. respectivamente GALLET DE SANTERRE, H.: *Délös Primitive et Archaïque*. Paris 1958, 174. LAIDLAW, W.A.: *A History of Delos*. Oxford 1933, 33.
25. GALLET DE SANTERRE, H.: *op.cit.*268-71. WENTZEL, G. *art.cit.*, col.2213: Anio, representante cultural del ámbito cicládico, "reinó como adivino, y a su muerte recibiría honores divinos como *daímon epichórios*" (Clem.Al.*Prot.*II,40; *Strom.*I,21).
26. VALLOIS, R.: "Topographie Délienne, II", *BCH* 53, 1929, 193-205. GALLET DE SANTERRE, H.: *loc.cit.* LAURENZI, L.: s.v. "Delo", *EAA* 45-58; esp.52.
27. Los orígenes del culto de Apolo en Delos (como en el resto de Grecia) sigue siendo una cuestión no resuelta, así como la historia de la isla anterior al s.VII a.C. sólo puede plantearse hipotéticamente a partir de testimonios muy dispersos y de difícil interpretación. Para LAIDLAW, W.A.: *op.cit.*35, el establecimiento de Apolo en Delos no sería anterior a la migración jonia que suplantaría a las poblaciones egeas autóctonas (como los carios; Th.I,8). El templo arcaico de Apolo, conocido como *pórinós neós* (*óikos*), se remonta al s.VI a.C. (LAURENZI, L.: *art.cit.*48). El *Himno Homérico a Apolo* en su apartado delio, quizás el principal testimonio utilizado para dar cronología a la introducción del culto, parece que pueda datarse entre finales del s.VIII y comienzos del VII (ESTEBAN SANTOS, A.: *El Himno Homérico a Apolo*. Tesis Doctoral. Univ. Complutense. Madrid 1980, 856-7. Sin embargo esta *communis opinio* no deja de ser controvertida: v. BONA, G.: "Inni omerici e poesia greca arcaica", *RHIC* 106, 1978, 242-4); algunos de sus pasajes, como es bien conocido, son citados por Tucídides (III,104) refiriéndose a una antiquísima reunión en Delos de los jonios y de los isleños. La noticia de Pausanias (IV,4,1) acerca de la primera embajada de los mesenios a Delos en honor de Apolo en la novena Olimpiada (LAIDLAW, W.A.: *op.cit.*13), nos retrotraería al s.VIII. Otro testimonio muy controvertido es la noticia sobre las ofrendas de los hiperbóreos (Hdt.IV,32-35; LAIDLAW, W.A.: *op.cit.*40 ss. Asimismo hay que recordar la escueta alusión de *Od.*VI,164.
28. OERTEL: *art.cit.* cols.352-3 ha subrayado el papel de Anio como personificación de las relaciones entre Apolo y Dioniso y sus cultos respectivos en Delos.

intereses políticos. La primera noticia segura, proporcionada por Ateneo, se remonta a la época de Solón, al que se le adscribe una disposición legal en que se mencionan ciertos *deliastae*, probablemente la primera regulación de la *theoria* ateniense a Delos mediante la elección de dos heraldos²⁹. De mayor interés son las medidas llevadas adelante por Pisístrato en orden a influir políticamente sobre la anfictionía delia, así como asegurar un cierto control de las Cícladas y de sus rutas marítimas, entre las que destaca, sin duda, la primera purificación de la isla³⁰. Que las más importantes tiranías del Egeo pudieron interesarse en un tipo de acción semejante parece testimoniario el interés de Polícrates de Samos por ejercer aquí un dominio efectivo³¹.

En general podría pensarse que la presión ejercida por el imperio persa sobre este sector del Egeo determinó una importante ralentización en el desarrollo de Delos, y ello hasta la formación de la liga marítima liderada por Atenas al finalizar el primer cuarto del siglo V a.C. Con todo, los persas respetaron la isla, sus santuarios y sus gentes. Heródoto (VI,97) nos informa de que la expedición dirigida por Datis contra los griegos (a.490), al salir de Samos, saqueó Naxos; por el contrario, el comandante persa envió signos inequívocos de paz a los delios refugiados en Tenos, y no desembarcó directamente en Delos sino en la vecina Reneia; más aún, realizó la ofrenda ritual de la quema de trescientos talentos de incienso. Esta actitud conciliadora puede explicarse desde diferentes puntos de vista, no siempre satisfactorios: artificiosidad y exageración del relato herodoteo, contraponiendo la acción en Naxos frente a la de Delos; identificación de las divinidades delias, Apolo y Artemisa, con las persas Mithra y Mah; escrupulosidad de Datis y deseo de no molestar a los componentes jonios de su escuadra (con posible advertencia de Hípías, que le acompañaba); tolerancia religiosa como práctica general de los persas sobre los pueblos conquistados³². Sin embargo, por encima de la evidencia de la neutralidad delia³³, quizás pueda entresverse una posición relativamente simpatizante con la causa persa, que podría permitir el establecimiento de un cierto paralelismo formal con la mantenida por el santuario oracular de Apolo en Delfos³⁴. Según Heródoto (VI,98), cuando partió la flota persa hacia el continente, por primera y única vez un terremoto sacudió la isla sagrada. Independientemente de la correcta datación del fenómeno, puesta en duda a partir de

29. Ath.VI,234e. SCHOEFFER, V.von: *art.cit.col.2475*. LAIDLAW, W.A.: *op.cit.58*.

30. Hdt.I,64,2 (año 540/539). Th.III,104, alude a la misma. LAIDLAW, W.A.: *op.cit.57-8*. Además, quizás pudiera relacionarse con esta actividad pisistrárida la recuperación de viejos mitos protagonizados por Teseo, Ión y Erisictón. Schoeffer en LAIDLAW, W.A.: *op.cit.32*.

31. Th.III,104. LAIDLAW, W.A.: *op.cit.58-9*. Polícrates, en el periodo de su mayor poderío marítimo, se apoderó de la vecina Reneia y la unió a Delos mediante una cadena. El caso guarda una estrecha semejanza con el relatado por Hdt.I,26, acerca del sitio de Efeso por parte de Creso, y de cómo sus habitantes unieron los muros de la ciudad con el templo de Artemis mediante un cable; asimismo con aquél de Plu.*Sol.12*: habiéndose entregado Cilón a Megacles, descendía unido por un cordel a la estatua de Atenea, hasta que se le rompió a la altura del templo de las Euménides.

32. LAIDLAW, W.A.: *op.cit.60-1*. Cfr.para este tema SCHRADER, C.: *Heródoto.Historia.Libros V-VI*. Madrid 1981, 346, n.479.

33. Que Delos no fue anexionada por los persas queda claro en el catálogo de conquistas de Esquilo, *Pers.885*.

34. Hdt.VI,19 (oráculo sobre la destrucción de Mileto); VII,140-142 (oráculo a los atenienses); VIII,35-39 (salvación "milagrosa" de Delfos del saqueo persa).

un pasaje de Tucídides³⁵, lo que resulta claro es que el historiador de Halicarnaso interpretó el seísmo en clave de prodigio admonitorio³⁶, signo de las desdichas que asolarían Grecia durante las tres generaciones representadas por Darío, Jerjes y Artajerjes, que superarían ampliamente a las ocurridas en las veinte generaciones anteriores. Podemos preguntarnos legítimamente cuáles fueron la posición y los intereses de la fuente de Heródoto que, al transmitir esta noticia, se sitúa de una forma tan ambigua respecto al mundo griego como en aquella otra ocasión en que consideró causa de todos los males a la rebelión jonia y a los barcos aportados en su favor por los atenienses³⁷.

Finalizada la segunda guerra Médica, Atenas hace de Delos el centro de su alianza marítima contra los persas. El traspaso de su tesoro a Atenas, en 454, junto con la nueva purificación de la isla, asociada al establecimiento y regulación de nuevas y más importantes festividades, en 426³⁸, ya en plena guerra del Peloponeso, son, sin duda alguna, los hitos fundamentales de la historia de aquella bajo la dominación ateniense en lo que queda de siglo.

Conviene volver ahora sobre la figura de Anio a partir de los testimonios literarios para precisar algunos aspectos de su comportamiento que pueden resultar de gran interés. El núcleo más antiguo de la tradición nos revela una imagen del héroe que no deja de ser ambigua. Según Licofrón, Anio intentó convencer a los griegos para que demorasen su viaje permaneciendo junto a él en su isla, pero el vaticinio de Casandra da a entender que su intención era evitar la destrucción de Troya. En Ferécides, como nos informa el escoliasta de la *Alejandra*, el sacerdote llegó a persuadirlos. Posteriormente, quizás tras el vaticinio de Aulide, los aqueos debieron cambiar de opinión rechazando su oferta. Hay que subrayar el tono, cercano a la seducción o engaño consumado, que parece desprenderse de las voluntariosas ofertas de Anio quien, como Crises en la *Ilíada*, se mueve en la órbita de un dios que el poema recuerda luchando activamente en el bando troyano³⁹.

Esta posible disposición de Anio favorable a los troyanos, que pretendemos discernir en las formas más antiguas conservadas de su historia, viene apoyada por la inclusión del episodio en el contexto del reclutamiento de las fuerzas aqueas, cuestión sobre la que hemos tenido ocasión de referirnos más arriba. Recordemos que Apolodoro lo mencionaba tras el intento de Odiseo de engañar a los griegos fingiéndose loco (asunto también incluido en el resumen de Proclo), e inmediatamente después de la argucia de las naves de arena de Ciniras. Pudo tratarse de una sucesión de temas caracterizados por el empleo de algún tipo de artimaña (*apaté*)⁴⁰ que tenían como hilo conductor la complicada historia de la reunión de los efectivos griegos.

35. Th.II,8. Para el tema v. LAIDLAW, W.A.: *op.cit.*61-2; SCHRADER, C.: *op.cit.*346-7, n.481.

36. La manipulación de este tipo de oráculos cuenta con un ejemplo muy explicativo que es el caso de Onomácritos, cuya actividad estuvo ligada a los Pisistrátidas, a algunos de los cuales llegó a acompañar a Susa. Hiparco le había desterrado cuando Laso de Hermíone le sorprendió interpolando entre los oráculos de Museo uno relativo a la desaparición en el mar de islas próximas a Lemnos. (Hdt.VII,6,3).

37. Hdt.V,97,3.

38. Th.III,104; I,8.

39. II,XX,31-40. WATHELET, P.: "Troyens et achéens dans l'épopée, à l'époque d'Homère et dans l'*Ilíade*", en LOPEZ FEREZ, J.A. (Ed.): *La épica griega y su influencia en la literatura española*. Madrid 1994, 1-24; esp. 9-10; 20-2.

40. El tema de la *apaté* ha sido trabajado con interés por autores de la "escuela francesa" como VIDAL-NAQUET, P.: *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*. Barcelona 1983, esp.135 ss.

En fin, si revisamos más detenidamente la tradición textual en que se sustenta el fragmento de Ferécides, quizás podamos encontrar algún argumento más para definir la imagen de Anio. En sus *Fragmenta Historicorum Graecorum* Müller nos presenta una lectura sensiblemente distinta del escolio al verso 570 de la *Alejandra* que, aunque recogida en su aparato crítico por Jacoby, no parece que haya llamado excesivamente la atención de los investigadores⁴¹:

Ferécides dice que Anio convenció a los griegos de que, acudiendo junto a él, permanecieran allí durante nueve años, **pues les había sido concedido por los dioses que en el décimo año navegasen contra Ilión y la destruyesen. En efecto, un oráculo les había sido comunicado a los griegos, que tomarían Troya al décimo año.** Y les prometió que serían nutridos por sus hijas.

En un texto alternativo Tzetzes habría atribuido a Ferécides una noticia según la cual Anio *expresamente* interpretaba como voluntad de los dioses la demora de la navegación hacia Troya durante nueve años. Esto, que convenía perfectamente a su propósito de retener la flota griega en Delos, no solamente era una declaración divergente en su intencionalidad del vaticinio de Calcante en Aulide, sino que constituía en sí misma una expresión ajena a la forma en que la tradición homérica⁴², bien conocida para Ferécides, había tratado el problema de la dilación en la toma de la ciudad.

Anio simpatizaba con Troya. Lo que afirmaron expresamente las fuentes más tardías, mediatizadas por el ambiente cultural y los intereses políticos romanos, al subrayar la maldad del comportamiento griego para con Anio y sus hijas tanto como al destacar la amistad o el parentesco de Anio (anterior a la propia guerra de Troya) con Anquises y su familia, no resulta ninguna novedad en la evolución del mito. Desde los orígenes de su tratamiento literario puede percibirse este componente tan peculiar en la figura del héroe delio. Su absorción por el *Ciclo Troyano*, y la constitución de los rasgos esenciales de su historia deben interpretarse, sin duda, como un reflejo en la literatura griega del auge creciente y de la pujanza de esa pequeña isla rocosa e inhóspita situada en el centro de las Cícladas. La acentuación paulatina de los rasgos protroyanos de Anio, si se admite lo dicho hasta aquí, quizás encuentre su explicación en los intereses de Atenas en el control político de Delos, evidentes desde mediados del siglo VI a.C., y en la peculiar utiliza-

v. asimismo DETIENNE, M. y VERNANT, J.P.: *Las artimañas de la inteligencia. La 'metis' en la Grecia antigua*. Madrid 1988.

41. K. & Th. Müller, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, I-V, París, 1841-1873. I,94; F 94. Müller introduce, además, la variante transmitida por Favorino, contemporáneo de Plutarco, que, con todo, se mantiene en la lectura generalmente aceptada. Gfr. Jacoby, *FGrHist* 3 F 140, 96 l.21.

42. La similitud con la formulación en *Il.II,329* es evidente. Ciertamente la duplicación formular en *Tz.ad Lyc.Alex.570*, susceptible de explicaciones alternativas, no excluye la posibilidad de corrupción del texto. En todo caso, no podemos afrontar aquí los problemas inherentes a su transmisión. Si, como sostuvo Wagner (en FRAZER, J.G.: *op.cit.* I, XXXVI), el autor del epítome de la *Biblioteca* de Apolodoro fue Tzetzes, erudito bizantino del s.XII d.C., la información del escolio citado adquiere mayor coherencia y relevancia.

ción que la ciudad y los intelectuales atenienses hicieron de la historia de la guerra de Troya como vehículo de propaganda política, tema que, para Occidente, ha recibido ya una notable atención⁴³.

Ahora bien, es posible que la historia de Anio fuese manejada desde posiciones diversas y que, por lo tanto, pueda ofrecer lecturas también distintas. Diodoro Sículo nos recuerda que el santuario de Hemitea⁴⁴, en Castabo, en el Quersoneso Cario⁴⁵, fue el único sobre el que no pusieron sus manos los persas “cuando controlaron Asia y saquearon todos los templos de los griegos” (V,63,1).

La noticia, remitida a tiempos históricos, entraña una cierta ambigüedad a la hora de su localización cronológica precisa. La hegemonía persa sobre el Asia griega se remonta a tiempos de Ciro, tras las campañas de su general Harpago inmediatamente posteriores a la sumisión de la Lidia de Cresos. Sin embargo Heródoto, nuestra fuente principal para los acontecimientos, ni recuerda aquí destrucción o saqueo alguno de templos, ni hace pensar que el comportamiento de los santuarios oraculares griegos diesen excusa para ello⁴⁶. Un marco cronológico mucho más acorde parece ser, sin duda, el de los acontecimientos que siguieron a la sublevación Jonia de comienzos del siglo V, en que el incendio fortuito del templo de Cibele en Sardes dio pretexto a los persas para el pillaje y ruina de los templos de los griegos a lo largo de las dos primeras guerras Médicas⁴⁷. Aquí, tras la destrucción del santuario de Apolo en Dídima, consecuencia inmediata de la toma de Mileto (VI,19,3), Heródoto refiere el incendio de ciudades y templos realizado como represalia persa en el resto de Jonia (VI,32).

Es evidente la importancia cobrada por estos centros religiosos como fuente de recursos económicos para los invasores a lo largo de las campañas sostenidas entre griegos y persas durante el primer cuarto del siglo V. Ahora bien, los santuarios de dioses y héroes también pudieron convertirse en centros de propaganda a favor o en contra de la resistencia, y su actitud pudo influir de manera decisiva en el comportamiento de la población local⁴⁸.

En la narración de Diodoro (V,62-63), los templos de Castabo y Bubasto, consagrados a las dos hermanas de Reo, aparecen como dependencias o extensiones bajo la influencia del santuario de Apolo en Delos. En este sentido, la conexión de las historias de Anio y Hemitea quizás no deba considerarse una simple manipulación “arbitraria y posterior”⁴⁹ fruto de la

43. Entre otros estudios, los de PERRET, J.: “Athènes et les légendes troyennes de l'Occident”, *Mél. Heurgon* II. Paris 1976, 791-803. BRACCESI, L. et alii.: *I tragici greci e l'Occidente*. Bologna 1979. MUSTI, D.: “Una città simile a Troia. Città troiane da Siri a Lavinio”, *Arch. Class.* 33, 1981, 1-26.

44. FRIEDLÄNDER, P.: s.v. “Hemithea”, n°1, *RE* VIII,1, cols.254-5.

45. Diodoro (V,60,1) lo denomina “la península que se encuentra frente a Rodas”. A una sección de dicha península la llama Heródoto (I,174) “Quersoneso de Bibaso”, y nos informa de que estaba habitada por cnidios. v. BÜRCHNER, L.: s.v. “Chersonesos”, n°13, *RE* III,2, col.2253.

46. La narración herodotea de los acontecimientos (I,141-177) se articula en torno de la “segunda sumisión jonia” (169,2). Precisamente en este contexto se menciona el Quersoneso de Bibaso (174): el oráculo delfio se opuso a la construcción de un canal de defensa, por lo que sus habitantes, los cnidios, se sometieron voluntariamente a los persas. También el oráculo de los Bránquidas mantuvo la postura de entregar al jefe de la rebelión lidia, Pactias, a los hombres de Mazares (157-159).

47. Hdt. V,102,1; VI,101,3; VII,8,b3.

48. SANCHEZ JIMENEZ, F.: “Protesilao en Escione: En torno a la utilización política de leyendas y cultos”, *Baetica* 14, 1993, 215-23.

49. FRIEDLÄNDER, P.: *art.cit.* col.255.

erudición mitográfica. Tampoco resulta descabellado establecer una relación entre el tratamiento favorable dado por los persas a estos centros sagrados en Asia y en Delos frente, por ejemplo, al ejecutado en Naxos. La historia de Anio, que en Diodoro Sículo parece reunir estos aspectos, pudo ser objeto de una nueva lectura, esta vez simpatizante con los intereses persas, demostrando así su ductilidad formal y su capacidad para recoger las más diversas aspiraciones de los poderes políticos en alza en el entorno del Egeo.